

Un insecto disecado

Jared Suárez

UN INSECTO DISECADO

La cucaracha que no pudo caminar

C U E N T O

DEDICATORIAS

Para los niños (ahora): Augusto y Eidilit.

Para los amigos: el Historiador Ricardo de la Peña, la antropóloga Flora Salazar, el Arquitecto Armando Reyna, y el licenciado Guadalupe Antonio

PRÓLOGO

Estos dos cuentos de **Jared Suárez** narran un pasado que hoy sigue siendo el presente, ya no con los edificios de los que habla nuestro autor, ni con los periódicos de la época; pero sí con: los chismes, la muerte y de un futuro que nos agobia pero que se diluye porque todo se nos vuelve a olvidar. Tal vez sea por el clima tropical, tan cambiante en nuestro tiempo, o a lo mejor por el exceso de mosquitos robando sangre tabasqueña.

Uno de los deportes predilectos de los tabasqueños es el chisme, o sea que decir: *“tabasqueño chismoso es un pleonismo”*, decía el escritor Jesús Ezequiel de Dios.

El **Insecto Disecado** es un cuento con un título inocente, que como bien se imagina el lector la narración será de espanto y de terror, pero al estilo tabasqueño.

Los acontecimientos que suceden en el cuento pasan al olvido, como sucede siempre con la vida de los tabasqueños, pero no para Victrinius Solanus; que, haciéndolo de Sherlock Holmes, resuelve los casos. Pero misteriosamente él no será quien resuelva el extraño caso de la momia insecto...

El autor, nos transporta a una dulce nostalgia, del querido San Juan Bautista que él vivió y disfrutó: el kiosco central de la plaza, el cine tropical... y del nombre con alguna vez se le llamó: *La Ciudad de las Fuentes*.

Sé que nuestro autor no le gusta la canción ranchera. Pero el cuento me obliga a escuchar a Javier Solís con la canción “En mi viejo San Juan”; disfrutando su cuento y la nostalgia de la antigua ciudad. Una ciudad que es el reflejo de otras más.

Eddy Montejo Ruíz
Ocuilzapotlán, septiembre del 2020

O B E R T U R A

Desde hace algunos años me he sentido atraído por la historia de mi ciudad natal, entiéndase Villahermosa; por lo que me entregué a la tarea de escribir varias historias de ficción que suceden en esta ciudad, solo que ambientadas en los años cuarenta o cincuenta, también coloqué una historia del futuro, pero eso fue un divertimento.

Los personajes que gravitan alrededor de los actores de mis cuentos en varias ocasiones si existieron, pero se trata de simples referencias para situar al lector en la época.

Para este propósito me di a la tarea de platicar por largas horas con dos personajes cercanos que vivieron de lleno esa época, Víctor de Dios Véites y Mario Lanz León, ambos fallecidos. Ellos me llevaron de la mano por ese mundo fantástico de sus años mozos y con ellos vi a través de sus ojos, la vetusta Villahermosa.

Llegaron a mí los olores del pan recién hecho de la panadería de Don Próspero; el agua de Quinta que vendían en latas de metal casa por casa; los cuentos sobre Doña Concha la espiritista que vivía por el rumbo del viejo reclusorio, en lo que conocemos como colonia Reforma; también pude disfrutar sobre sus correrías y parrandas en tabernas y cantinas, al compás de los tríos que además en eso eran expertos.

A veces en mis sueños que son muchos y muy complicados, aún me parece escucharlos, contándome sobre sus clases en el Instituto Juárez, con la profesora Reynalda Hernández o el profesor Fernando Mayo, también la vez que se inundó la ciudad en el cuarenta y en la calle de Castillo esquina con Zaragoza se convirtió

temporalmente en un mercado flotante; los carnavales, las fiestas del 15 de septiembre, etc.

Fueron muchas horas invertidas en deleitarme sobre un tiempo que no viví, pero que de alguna manera traigo a mis lectores.

Jared Suárez
Tres Lomas, junio de 2015

Sonó la última campanada de las doce del día en el reloj del Palacio de Gobierno; la Plaza de Armas-**1** bullía de villahermosinos que iban y venían del barrio de *La Punta*, como le decían al barrio de La Concepción-**2**, y se dirigían al Centro. La vieja casona del Palacio Municipal-**3** se encontraba del otro lado de la Plaza de Armas en la calle llamada Ignacio Allende, anteponiéndose al atrio de *La Conchita* o dicho propiamente la iglesia de La Purísima Concepción.

El Palacio Municipal era un vetusto edificio desplantado en un terreno rectangular resuelto en dos niveles. El entrepiso era de madera y con una loza de azotea plana; en la fachada principal tenía un corredor porticado con cinco arcos de medio punto con sus marcos de mampostería, separados por columnas cuadradas de estilo neoclásico, además un pasamano corrido de herrería en hierro colado. allí solo se veía de vez en cuando al Presidente Municipal: viendo algún desfile, saludando a los paisanos, fumando un habano o discutiendo algún problema.

Todos estos elementos se correspondían en la planta baja con cinco arcos polilobulados o sea con dientitos para acabar pronto, separados por columnas cuadradas con una pilastra, estos elementos adosados simulaban ser columnas de mampostería, resultando ser puramente decorativos.

Los tacones de María del Carmen Martínez resonaron en el piso de madera del Palacio, se dirigió a toda prisa hacia su oficina donde ya tenía personas que la esperaban impacientes. Aunque era esbelta y con buena condición física, su falda de ajustada la obligó a caminar con pequeños pasos que le causó una respiración agitada.

—Buenos días señores, —dijo con la voz entrecortada, mientras tomó su lugar en el escritorio de madera oscura que le servía de refugio y guarida laboral; presionó un botón del timbre que era una llamada para su secretaria, y de inmediato apareció en el marco de la puerta la señorita Ángela Gil con su libreta de taquigrafía en la mano.

—Angelita, invítame un cafecito y pásame al primer solicitante, —dijo María del Carmen, una mujer de mediana edad y soltera que tenía a su cargo la oficina de reciente creación, denominada Atención Ciudadana; su función consistía en escuchar todas las peticiones por inverosímiles que estas resultaran, redactarlas y trasmitirlas a la presidencia municipal.

El clac-clac de las máquinas de escribir llenó la atmósfera, mientras quedaban impresas las peticiones de los ciudadanos, que, como ha sido desde tiempos inmemoriales no terminan de atenderse entre el marasmo de papel acumulado.

La brisa que provenía del río Grijalva refrescó el ambiente que para esa hora ya dejaba sentir los efectos del calor tropical de Villahermosa en pleno mes de abril.

Una de las chicas que continuamente estaba pendiente de los acontecimientos ciudadanos era Dianita Fuentes, siempre sabía con toda certeza quienes se habían unido y quienes se habían distanciado, siguiendo las tardeadas del Café del Portal-4. Conocía todo porque visitaba con frecuencia dicho lugar, gracias a que su novio tocaba un instrumento en la orquesta del maestro Manuel Pérez Merino-5

Ella fue la que se dio cuenta de un suceso extraño llevado a cabo en la parte interior del área donde se ubicaba el Archivo General; muchas veces había visto al viejito que trabajaba allí, guardando sendos libros de cartapacios negros en un estante. Fue especialmente ese momento cuando miró con extrañeza que la puerta del mencionado Archivo estaba medio abierta, dejando ver su raro interior que parecía una habitación más, sin nada fuera de lo común.

—Qué raro, en este lugar los estantes parecen ser unos roperos viejos, además es más grande por dentro de lo que parece por fuera, —dijo, Dianita mientras se rascó la cabeza, tratando de dar una explicación lógica a la visión que, por momentos, le pareció una broma de su imaginación.

La cara arrugada de un anciano de nariz aguileña apareció en la ventanilla del Archivo General, como un diabólico cucú de reloj antiguo, al mismo tiempo que con voz rasposa le preguntó si requería algún expediente o estaba espiando. La chica saltó sorprendida al mismo tiempo que en la mente le *mentó la madre* al vejete. Se retiró unos pasos recelosa, no sin antes echar un último vistazo hacia el oscuro lugar. Como era de esperarse y como un asar del destino, Dianita fue la primera de las empleadas de Atención Ciudadana que mantuvo una plática por espacio de varios minutos con el anciano.

—Señor he venido a traerle un expediente para que lo archive, —le dijo, al octogenario mientras dejó caer un grueso expediente de hojas desordenadas, y una nube de polvo cubrió la escena.

—No hay espacio, todo está lleno, no cabe ni un ápice, ¡señorita!, —dijo el anciano con una voz abuelesca.

—Este viejito apestoso a cucaracha, además de todo está medio menso, ¡como que no cabe! *si entró Pilatos en el credo*, como es que no cabe un expediente en este mugrero, —pensó, Diana mirando al anciano que se escabulló en el interior del sitio.

Se planteó por un momento la posibilidad de dejar olvidado el legajo de papeles argumentando que ya lo había entregado, pero su sentido de responsabilidad la hizo utilizar sus argucias femeninas para que el viejito tomara el expediente.

—Abuelito precioso, me podría recibir este paquetito, por favor, —dijo, zalamera entornando lo ojos y dejando ver una amplia sonrisa que le iluminó el rostro. Esto hizo que el anciano se sonrojara y tomara el paquete, acomodándolo en una mesa que estaba junto. Satisfecha por el triunfo regresó a su lugar y contó la anécdota a sus compañeras, haciendo ver que el viejito del Archivo ya lo tenía de su lado. Celebraron el acontecimiento con un buen café recién preparado.

Un nuevo día llegó, todos los empleados se apresuraron a ocupar su lugar correspondiente y empezar con sus labores cotidianas no sin antes degustar un cafecito con su respectivo pan recién comprado, haciendo a un lado el barullo de ciudadanos que solicitaban esto o aquello, formados en una fila interminable. En

Atención Ciudadana resaltó la voz de María del Carmen que dio órdenes de iniciar a los burócratas que la miraban tranquilos, como si el mundo fuera un lugar tranquilo.

—Licenciada ¿le apetece un cafecito?, —dijo de forma adulatora Dianita haciendo con mímica el acto reflejo de mover una cuchara en la taza, a lo que su jefa le respondió con una afirmación sin mirarla.

Fue en el trayecto hacia la cocineta cuando Dianita se dio cuenta de que en la atmósfera cargada ya de calor humano y climático, flotaba un aire que no era el acostumbrado. Paseo su mirada por las paredes deslavadas del pasillo que aún mostraba un calendario del año pasado, además de otros papeles amarillentos con circulares y oficios, para encaminarse hasta la cocineta y observar hasta el último rincón. Su mirada continuó hasta el Archivo General que permanecía con la ventanilla cerrada.

—Si es cierto, allí falta el viejito cucaracha, como carajo no me di cuenta de que ahora no estaba espiando, como lo hace siempre.

Con paso lento llegó hasta la puerta del Archivo General que permanecía cerrada, así como su pequeña ventanilla donde ahora no estaba el anciano atisbando a todo el que pasaba. Tocó en la puerta, por espacio de varios minutos la ventanilla no se abrió, como era cuando alguien tocaba para entregar o solicitar algún expediente; escuchó unos ruidos extraños en el interior, entonces sintió un raro escalofrío que le caló la espalda.

—Sabe Lic. María del Carmen, aunque no estoy segura, para mí que el viejito cucaracha ya se fue para el otro mundo, ¿cómo la ve?, —expresó la chica, mientras revolvía nerviosa un lápiz en sus manos.

—¿Cómo puedes saber eso?, sólo han pasado tres horas de que entramos a trabajar, a lo mejor se retrasó, o lo dejó el camión que lo trae al trabajo, también puede ser que esté enfermo y no llegó hoy.

—Ese hombre nunca falta, además hay alguien más allí adentro del archivo, creo que es su ayudante, pero nunca se deja ver, ahorita que fui a ver, solo se oye que alguien escarba entre los papeles.

Desde los primeros días de la administración se habían percatado de la presencia de alguien más en el Archivo General, pero de esta figura escurridiza solo conocían su voz, que por lo regular surgía de la oscuridad de los estantes.

Solo Ángela, lo había visto abriendo la puerta un día que llegó más temprano de lo acostumbrado; lo describió como un hombre delgado, vestido con un overol de color gris, además usaba un sombrero de fieltro negro que le cubría el rostro y es más, juraba que su piel era tan pálida que parecía un muerto. Ella apuntó que le había impresionado tanto, a tal grado que una noche después tuvo pesadillas con ese hombre horrendo y cadavérico.

Las cosas subieron de tono cuando Doña Catita que era la encargada de la limpieza, contó que por su colonia allá en Atasta de Serra, cerca de la parroquia de San Sebastián, había desaparecido una muchacha varios días atrás y sus familiares no la encontraban por lo que la daban por muerta.

—Niña Marícarmen, eso es muy extraño que suceda en mi colonia ya que todos nos conocemos. Quien sabe qué otras cosas extrañas se verán por ese pueblo, —dijo Catita, mientras daba sendos trapazos despolvando el escritorio de la jefa, quien se limitó a dar un sí con la boca de lado, demostrando su fastidio.

Para hacer el caldo gordo, circulaba el rumor entre los empleados municipales de que en algunas noches habían observado una figura oscura por el panteón que caminaba hacia la calle lateral y a la sombra de un árbol de zapote allí lo perdían de vista; otras veces aparecía a la media noche por la esquina de *Cruz Verde* y una vez más se les perdía en *la bajada de la mosca-6*

Aquí conviene hacer una pausa y decir que este último suceso nos da la visión que desde tiempos remotos (o sea antes de que se enfriara la tierra, como dijera don Chuchano Rovirosa) uno de los deportes predilectos de los tabasqueños es el chisme.

Para la tertulia sabatina del Café del Portal el día veintidós de abril de mil novecientos cincuenta, se anunció la presencia de la joven cantante *Rosa Lander* (Hilda del Rosario Landero) acompañada por la orquesta del maestro Pérez Merino, de tal suerte Dianita se sentó en las bancas de cemento que adornaban la Plaza de

Armas a esperar que los músicos hicieran su aparición por la callecita Narciso Roviroso (calle ubicada a un costado del Café del Portal) y pudiera entrar al café sin pagar acompañada por su enamorado.

La espera no duró mucho tiempo, vestido de saco blanco y pantalón oscuro apareció el músico acompañado de otros; le hizo una señal de saludo y con ella el beso de bienvenida. Subieron abrazados por las escaleras, hasta llegar a la terraza iluminada con faroles en los barandales; desde allí se podía admirar el paisaje de la Plaza de Armas y los edificios que la rodeaban: el Recreativo Tabasqueño-7, la casa de Piedra-8 y el Museo de Tabasco-9 (todos ellos desaparecidos en las décadas de los años sesenta y setenta).

Las notas de la canción *La Luna sobre el Grijalva* (compuesta por don Manuel Pérez) vibraron en el aire nocturno que envolvía la terraza, la voz de la cantante contribuyó a crear una atmósfera romántica; los primeros en lanzarse a la pista de baile fueron un par de enamorados que se dejaron llevar por las notas musicales.

Dianita se apoyó sobre el barandal para perder la vista hacia el río Grijalva, fue desde ese lugar donde observando hacia el Palacio Municipal, miró al desconocido hombre delgado, vestido de overol y ensombrerado, arrastrar en la oscuridad un bulto extraño hasta una furgoneta que se encontraba aparcada a un costado del Palacio Municipal.

—¿Qué hace ese hombre sacando un bulto del Palacio a esta hora y en este día?, tengo que ver que hace, —pensó, mientras e intempestivamente se lanzó en una loca carrera para alcanzar la furgoneta que para esos momentos se puso en movimiento perdiéndose al fondo de la calle lateral-10 del Palacio Municipal internándose en la oscuridad del barrio de la Punta.

Agitada se detuvo para observar la placa del vehículo, la que memorizó, repitiéndolo varias veces para dejarlo marcado en su memoria, dio un fuerte taconazo y con una impotencia que le marcaba el rostro dio la vuelta encaminándose de nuevo al café.

La madrugada del domingo, todos dormían en la casona de la familia Martínez; sin embargo, María del Carmen no pudo conciliar el sueño; deambuló por su

recámara buscando entre sus papeles la fotografía que el joven artista de la lente Ezequiel Madera-**11**, había tomado el primer día de labores de la administración municipal y en ella estaban todos los empleados.

—Estoy casi segura de que el viejito y su ayudante pueden estar relacionados con sucesos diabólicos y están en esa foto, —se dijo, en lo que revolvía una y otra vez la caja de fotos. Por fin la encontró y acercó la lente de aumento para buscar el rostro del que le pareciera desconocido.

—Aquí están Doña Meche, Lupe, Carlos, Juan, pero este que está en la fila de atrás mirando hacia otro lado ¿Quién es?, no puedo verle la cara, esta borrosa la imagen y este es el *viejito cucaracha* que parece sonreír de manera siniestra, ¡huy qué espanto!

Arrojó intempestivamente la foto y buscó otra para hacer la comparativa, pero para su sorpresa en esta el sujeto no estaba, solo había un espacio en blanco, como si en el lapso de un disparo y otro de la cámara, este individuo se hubiera esfumado, solo quedaba el viejito.

Con las fotografías en la mano, se quedó pensando por largo rato sobre este sujeto que a su parecer parecía no tener rostro, en su mente desfilaron una a una las posibilidades que explicaban la muerte del anciano; la brisa húmeda de una adelantada llovizna veraniega la hizo regresar a la realidad.

Tomó un cigarrillo de su mesita de noche, lo encendió y aspiró dejando que su mente y el humo escaparan por la ventana; la calle era un espejo que reflejaba el gris celaje que cubría la ciudad; al fondo las luces amarillentas de los arbotantes parpadeaban envueltas en un silencio casi sepulcral.

La mañana resplandeció en la ciudad y el bullicio se inició con los gritos de los niños vende periódicos que gritaban a voz en cuello: “*El Rumbo Nuevo-12, Aparece un cuerpo flotando en el río, entérese de donde apareció...*”, los periódicos se

vendieron materialmente como pan caliente, nadie quería estar fuera de este acontecimiento raro en la ciudad.

Otro pregón recorrió la Plaza en el lado contrario: *“El Hijo del Garabato-13; La policía no da con la joven que se esfumó, hay un fantasma que aparece y desaparece en la oscuridad del Panteón Central...”*. Ahora las cosas habían subido de tono, la desaparición de la joven y el ahogado, los dos en menos de una semana, era demasiado para una población que todavía estaba en vías de ser una ciudad de verdad; esto era aceptable en la Ciudad de México, pero no en Villahermosa.

El Presidente municipal citó a toda su plana mayor de trabajo para decirles lo preocupado que se encontraba por estos acontecimientos, que la policía no encontraba quién era el *brutal perpetrador de esos actos*, así que era hora de advertirle a los empleados, sobre todo a las mujeres que no asistieran en la tarde a trabajar, solo los jefes varones y un apoyo por si acaso se necesitara.

En este caso les tocó a María del Carme y a Mónica asistir a regañadientes por las tardes; el Palacio Municipal se puso de cabeza, ya podrán ustedes imaginarse el tamaño del chisme que se armó en unos minutos.

Mientras todas las muchachas de la oficina se enfocaban en sacar conjeturas sobre el hombre misterioso que estaba dentro del Archivo General, la más joven de todas ellas, Mónica Santos, asistente de María del Carmen, se entretenía con mover su cucharita en el café, dándole sorbitos para probar el sabor.

—Mejor le pongo más de agua para que se refresque un poco porque está muy caliente, —pensó, encaminándose hacia la cocineta que se encontraba al final del pasillo de acceso a las oficinas. Allí encontró a un joven que también removía su cuchara en un recipiente de peltre.

—Hola, tú también estas enfriando el café, —dijo, Mónica con una sonrisa en los labios, mientras se acomodó los lentecillos para ver mejor al aludido.

—Bueno, estoy enfriando un té de canela, es que no puedo tomar café, —respondió el joven con cierta timidez.

—Pues haces muy mal en no tomarlo, porque un café en la mañana te despeja la cabeza, o al menos a mí eso me provoca.

—Señorita, para mi resulta un poco irritante y me pone mal durante la mañana, pero le haré caso para una próxima ocasión.

—Puede usted comprobar que me encuentro de buen humor, es por el cafecito mañanero, por cierto, ¿usted se llama?

—Me llamo Miguel, para servir a usted, que me imagino tendrá un nombre igual de bonito como su rostro.

—Pues soy Mónica, así de simple.

De inmediato comenzó un interés amistoso entre ellos, por lo que olvidando sus labores se dieron a la tarea de hablar de todo lo que se les ocurrió hasta que cayeron en cuenta de que el tiempo había pasado muy de prisa y ya eran las dos de la tarde; hora de ir a comer cada quién a su respectiva casa.

—¿Nos podemos ver como a las seis de la tarde en la Plaza de Armas, señorita Mónica?, —preguntó Miguel, mientras tomó nervioso la mano de la joven asistente y le respondió con si quedito.

Los árboles de la Plaza se oscurecieron a tal grado que parecían inmensos nubarrones que flotaban sobre la calle, las luces nocturnas emulando al día se encendieron dando paso a la última parte del día. La Plaza se llenó de paseantes que salieron a refrescarse un poco, tomando la brisa del río o ingiriendo un licuado en el kiosco modernista-14 recientemente construido y situado al centro del lugar.

Mónica miró el reloj del Palacio de Gobierno para constatar la hora, al mismo tiempo que vio aparecer la figura muy seria de Miguel vestido con una camisa azul clara de mangas largas y un pantalón color caqui, muy diferente al que horas antes había conocido en el trabajo, así que Mónica se compuso el peinado, alisó los pliegues de la falda y acomodó sus lentes para que se viera en perfecto estado de arreglo.

Después del ritual de saludarse, inclinarse y sentarse correctamente uno frente al otro, continuaron con la plática que momentos antes habían sostenido, hasta que el reloj marcó las ocho de la noche, fue la hora de emprender el vuelo y dejar para el día siguiente los temas iniciados.

El muchacho acompañó muy formal a la chica hasta una esquina y después la miró extasiado internarse en la loma de la calle Cinco de Mayo y él tomó el camino hacia el lado lateral a la loma de Esquipulas caminando por la avenida veintisiete de febrero. Se detuvo frente al famoso “Submarino”-**15**, para refrescarse la garganta con una gaseosa fría (para esos años no existía la Coca-Cola en la ciudad, pero se tomaba una bebida gasificada muy similar a esta pero más deliciosa-**16**)

Los parroquianos que para esas horas ya se encontraban en estado etílico inconveniente, se percataron de la presencia del acicalado muchacho, así que le enviaron una mirada de recelo, creándose un silencio medio tenso.

—Oye chamaco, échate una con nosotros para que te hagas hombre, —propuso muy risueño uno de los parroquianos que le ofreció una botella de cerveza.

Los miró con detenimiento y detuvo la mirada en el que invitaba la cerveza; por su ropaje quizá era uno de los trabajadores de alguna embarcación, era el más alto y gordo de todos, además casi no podía sostenerse de pie por los efectos del alcohol.

—Gracias señor, pero solo quiero una gaseosa, —respondió el muchacho con la voz apagada.

El hombre lo tomó por el brazo haciendo fuerza lo hizo soltar el vaso de cristal que se hizo añicos en el suelo, esparciendo la bebida por el suelo.

—Ojalá estuviera aquí la sombra del panteón para que te desollara vivo, —masculló, el joven iracundo por lo sucedido.

—Déjenlo tranquilo, no está haciendo nada, es solo un chamaco espantado, —gritó alguien desde el fondo.

—Sírvanle otra gaseosa y que se vaya a tu casa, es muy tarde para que ande caminado solo por las calles, mira chamaco aquí las cosas no están nada bien, además deja de maldecir de esa forma, la sombra del panteón es una cosa maligna, —le dijo un señor que le puso la mano en el hombro.

El señor era don *Trino* (Trinidad Malpica) que como todos los días se reunía en ese lugar con otros seguidores de la musa Calíope-**17** a degustar las bebidas espirituosas que los conducía a pláticas más sugerentes y profundas, junto con él se encontraba don Florentino Hernández-**18**, el profesor Salustio de Dios-**19**, el maestro

herrero Eurípides Heredia y el joven aprendiz de poeta Tito Rufo Andrade Santamaría-20.

Entre los amagos de iniciar una pelea, cada quién regresó a su propia juerga; Miguel se escabulló entre los parroquianos y subió con cierta prisa hasta la Loma de Esquipulas para llegar al Frontón Venustiano Carranza-21; caminó con paso más lento por el fatídico cruce de Cruz Verde-22, se quedó parado un momento hasta que divisó al borracho que lo agredió caminar hacia donde él se encontraba parado.

Todo duro un parpadeo; las luces de los arbotantes en la avenida Veintisiete de Febrero se apagaron, todo quedó *como boca de lobo* o sea a oscuras; el borracho que se encontraba a escasos metros, se precipito hacia el pavimento lanzando un grito que se ahogó en la soledad de la noche. Miguel se lanzó en una precipitada carrera, pasando por las enlodadas calles donde se ubicaba su casa.

Ni siquiera encendió el quinqué para orientarse, solo se fue de clavado hasta su cama; cerró fuertemente los ojos repitiéndose —No lo vuelvo a hacer, no lo vuelvo a decir, es verdad, la sombra existe.

Una vez más los periódicos dieron santo y seña de lo acontecido la noche anterior: —*El Hijo del Garabato; extra, extra, la policía encuentra el cadáver de un hombre en Cruz Verde*, —gritó el chamaquillo.

Las muertes extrañas se detuvieron por espacio de unos días; sin embargo, lograron causar temor por las noches a los habitantes de la ciudad; así después de las ocho de la noche, las calles quedaban vacías por completo, de por sí no había mucho que hacer a esas horas.

Fue el momento para que se dieran una serie de ilícitos en toda la zona, alborotando aún más el clima de rumores que para esos entonces ya involucraban a: *La Melenuda, La Corcovita o El espíritu de Doña María la peruana* y de otras almas de personajes que habían fallecido varios años atrás, que eran parte del folclore local.

Por el rumbo de la calle Eusebio Castillo, en pleno centro, se empezó a escuchar un alarido que dejaba a los vecinos petrificados en sus camas, también un ente fantasmal arrastraba cadenas por otra calle cercana. Durante la tercera noche ante el estupor de los vecinos desapareció otra muchacha vecina de ese lugar.

Una vez más la prensa amaneció lista para ser vendida como pan caliente entre los villahermosinos habidos de chismes nuevos: —“*El Hijo del Garabato; La policía alerta a toda la población a no salir por la noche, un espectro camina por las calles de la ciudad...*”, gritó el muchachito que vendió en unas cuantas horas más de doscientos ejemplares.

Durante ese fin de semana todos los habitantes de la ciudad siguieron las órdenes de la autoridad y se guardaron en sus casas antes de que dieran las ocho de la noche, nadie en su sano juicio se atrevió a caminar solo por temor a ser sorprendido por el espectro.

El ánimo en la ciudad dio un giro de ciento ochenta grados, todo cambió ante la llegada de la Feria Regional del año cincuenta y seis-**23**, jolgorio y bailongo fue todo lo que importaba y se anunció esa importante celebración, todos parecieron olvidarse de los acontecimientos que involucraban varias muertes o tal vez ninguna.

En la estación de radio XEVT-**24** de don Aquiles Calderón Marchena-**25**, se anunció el gran acontecimiento y la inauguración del famoso *Parque de Feria*-**26**. Llegó la fecha en que el gobernador Miguel Orrico de los Llanos-**27** dio el banderazo de arranque y ahí empezó el festejo.

Muy pronto cualquier problema que hubiera entre los villahermosinos pasó a un segundo o tercer término, primero estaba la algarabía en que disfrutaban de las llamadas chorotadas-**28**, los juegos mecánicos, las culturales -**29** y otras celebraciones más.

Por otro lado, el amorío de Mónica se hizo evidente, solo que ahora no había donde esconderlo, su carácter estaba más alegre que de costumbre, además varias veces se les vio paseando por el parque Juárez o entrando al cine Principal que estaba frente al mencionado parque, agarrados de la mano, saboreando un cucurucho (cono de papel) de cacahuete.

No muy lejos de allí, María del Carmen, se encaminó hasta el balcón de su recámara y dejó escapar la imaginación hacia otros tiempos hasta que alguien tocó su puerta para llamarla a cenar. Durante la breve ingesta de pan y café con leche, no quiso hablar con nadie, ni dejó de pensar en todo lo que ocurría a su alrededor.

Regresó de nuevo a las fotografías y pudo constatar que en otra había una persona que no había visto en las primeras, se trataba de un muchacho joven que estaba en la última fila, muy serio y vestido con overol gris o al menos eso parecía por los tirantes (la fotografía a color aún no aparecía)

—Yo he visto esa cara, pero no puedo recordar dónde, quizá en el trayecto al trabajo o en la Plaza de Armas, —conjeturó. Tomó un cigarro y se dirigió al balcón a dilucidar la situación, después anotó en un papel todos los sucesos de manera ordenada; sin embargo, no pudo concluir nada ya que no había elementos a considerar en este caso. Por tanto, terminó sirviéndose un generoso vaso con whisky para activar su descanso.

En el Palacio Municipal, cuándo las muchachas que trabajaban en Atención Ciudadana se dieron cuenta de que el amigo de Mónica aparecía y desaparecía como si se lo tragara la tierra, alertaron primero a María del Carmen y después a todo el equipo.

—Algo malo tiene ese muchacho siempre está con la cabeza baja, mirando hacia abajo, —le dijeron a Mónica que ajustó sus lentes, y no dio muestras de interesarse en la recomendación. Las demás compañeras aprovecharon para dejar volar la imaginación y decirle.

—No te da miedo que solo te esté enamorando para luego matarte, acuérdate que nadie sabe que se hicieron las muchachas desaparecidas.

—Creo que ninguna de ustedes tenga razón, es que es muy tierno conmigo, ya no usa el overol sucio y hasta me regaló una flor de verdad cuando fuimos a la Feria, —dijo la chica frunciendo la boca en señal de desagrado.

María del Carmen torció la boca mostrando el disgusto y llamó a la chica aparte para hablar en la terraza-balcón del Palacio, no estaba dispuesta a permitir que esta imprudente chamaca terminara en el Playón del río, muerta.

—Mi querida niña, ese muchacho no te conviene, tú eres de una clase social mejor posicionada, vives en una calle principal, en cambio él es un pobre *don nadie*, que vive de seguro en una barriada, además yo creo que no tiene estudios.

—Pues usted dice eso, pero, yo no me fijo en la posición social, porque eso no sirve de nada a la hora de hablar de felicidad.

—Ya sé que el dinero no es la felicidad, pero al menos te mantiene tranquila, además, ¡pues no le tengo nada de confianza!, —puntualizó María del Carmen.

A pesar de las palabras de su jefa, muy dentro del corazón de Mónica existió siempre un voto de confianza hacia Miguel, y esto le fue recompensado con un amor sincero que como pudieron observar nació entre la más terrible adversidad y los chismes de sus compañeras, que siguiendo los preceptos villahermosinos: *odiar ver ojos bonitos en cara ajena*.

No hubo más muertos o aparecidos, lo mismo pasó con las muchachas que dejaron de desaparecer repentinamente. La investigación de María del Carmen pasó a un segundo término y la vida continuó con su acostumbrado paso.

La Feria trajo nuevos aires de progreso y distracción a los habitantes de la ciudad que enfundados en sus nuevas ropas engalanaron las fiestas.

Como era de esperarse en estos casos mis paisanos olvidaron todo lo acontecido en un abrir y cerrar de ojos; sin embargo, el investigador Victronus Solanus revoloteó entre sus papeles, los recortes del periódico y escritos que había hecho y los desparramó en su mesa. Después de analizarlos detenidamente anotó en su cuaderno de viaje: *“Todo este barullo de aparecidos y desaparecidas tiene una explicación y si bien no tengo pruebas de fantasmas o espectros del más allá, si tengo muchas referencias del más acá”*.

Solanus había encontrado que todo este vericuelo tenía una explicación lógica, muy alejada a los corrillos y habladurías de los villahermosinos: *“Inicio investigando que pasó con el mencionado viejito cucaracha del Archivo General, este se*

encontraba mal de salud por esa razón lo habían pensionado del trabajo, así que no volvió por el lugar, esto sin avisar a sus compañeros de trabajo. Después, el primer muerto fue un campesino que pasado de alcohol, como siempre tuvo una riña cantinera, se fue caminando por la orilla del río, cayó y finalmente se ahogó. No hubo tal asesinato”.

Esa noche dejó sus escritos para otro momento más propicio y salió a refrescarse por el malecón, muy concurrido a esas horas por algunos tripulantes de una barcaza estacionada en el puerto comercial. Las *mariposillas protervas* que pululan por las horas oscuras estaban muy activas ofreciendo sus caricias a los mejores postores, así que se dedicó a observar con detenimiento los acontecimientos.

Regresó a su casa, encendió una lámpara para continuar con el trabajo de dilucidar los acontecimientos que tenían a la población *patas para arriba* de nuevo. Empezó a garrapatear su libreta de viaje: *“Continuando con la voz y los ruidos que se escuchaba en el interior del Archivo General, era Miguel que a escondidas ayudaba a su abuelo, por esa razón entraba muy temprano y salía muy tarde para pasar inadvertido, pero ahora el puesto de archivista lo había heredado; así que con ese cambio y su relación con Mónica lo habían transformado en alguien más optimista y menos gris”.*

“La noche en que Dianita lo vio arrastrando un extraño bulto pesado hasta la furgoneta fue un envoltorio de ropa usada que le habían regalado para repartirla entre la gente pobre que vivía en los alrededores de su casa, allá por Cruz Verde”.”

Los acontecimientos fueron aminorando hasta que se regresó a la tranquilidad provinciana tan lenta y desangelada en la que se estaba siempre. Las chicas de Atención Ciudadana continuaron con la jeringonza en contra del amorío entre Miguel y Mónica. Su jefa solo le mandaba movimientos negativos con la cabeza cada vez que la chica defendía su amor.

El investigador Victronus Solanus, continuó con sus pesquisas para encontrar una explicación lógica a los acontecimientos, así que puso en marcha la tercera parte de sus conclusiones: *“Otro punto fue en relación con las chicas desaparecidas, a la primera se la robó el novio para llevársela a Campeche, allá se casaron y tuvieron*

muchos hijos; con paso del tiempo reapareció en Villahermosa acompañada de su prolija familia. La segunda resultó todo muy parecido al anterior ejemplo, pero su novio interpretaba a la melenuda que salía por las calles gritando, para que nadie los viera cuando se veían para planear su fuga; cabe mencionar que en esta última treta también participaron los contertulios de la mesa de periodistas que se juntaba en El Submarino”.

“A propósito, el caso del borrachín que le había roto el vaso de gaseosa a Miguel, en realidad éste murió de un infarto por el esfuerzo de subir la loma de Esquipulas borracho y este había caído cerca del muchacho”.

Continuó haciendo sus cavilaciones hasta que al poner su dedo en la punta de la nariz recordó un hecho crucial: *“Nuestro lector se preguntarán ¿Y la cucaracha que no pudo caminar dónde aparece?, bueno, esa fue una que estaba bien muertita en el fondo del trasto, que usaban como azucarera y que cada día utilizaran Dianita y sus compañeras para enduzar el café de todos”.*

No habiendo más nada que investigar Victronus, cerró su libreta de viaje en la que anotaba los acontecimientos y sus conclusiones, se fue a El Submarino a deleitarse con la plática de los periodistas que siempre estaban de festejo.

Mónica dejó de tomar azúcar y como Miguel no la usaba, nunca miraron el trasto. Al momento de rellenarlo ésta quedó atrapada y fue una dulce muerte así que la cucaracha fue desaparecida entre la azúcar donde llevaba un mes de haber muerto, y había sido ingerida en partes por todas las chicas que trabajaban en Atención Ciudadana y uno que otro incauto que fue convidado.

¿Gusta un cafecito, señor Presidente?, dijo Dianita de forma zalamera, moviendo una supuesta cucharita en una taza imaginaria, fue obvio que con azúcar del trasto.

FIN

Jared Suárez

Tres Lomas, Tabasco, México.

Septiembre de 2019

Revisado en Agosto del 2026

NOTAS AL CALCE

- 1.- Desde el 22 de febrero de 1947 llevaba el nombre de parque jardín Lic. José María Pino Suárez y se le colocó un busto del prócer, a la altura del cine Tropical.
- 2.- Aunque algunos viejos aún lo recordaban como Barrio Revolución, nombre que le impuso el garridismo.
- 3.- Viejo edificio señorial que el Ayuntamiento de Centro compró al Sr. Jamet en 1899 para instalar las oficinas administrativas. Como dato curioso a él llegaron de visita los licenciados Francisco I. Madero y José María Pino Suárez en 1910.
- 4.- Café del Portal, fue un espacio emblemático de la ciudad desde su construcción en 1911. Desde el principio funcionó ahí un café-restaurant al que en diferentes momentos llegaron Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, entre otros muchos personajes. La terraza, es decir, la azotea sirvió de espacio para el entretenimiento de la población, que lo podía pagar, desde finales de la década de 1940, y hasta finales de la década de 1960. Ahí tocó magistralmente la orquesta de don Manuel Pérez Merino, sirviendo de marco para las actuaciones de Pedro Infante, Toña “La Negra”, Agustín Lara, etc. Ahí también iniciaron su carrera artística: Rosa Lander (Hilda del Rosario Landero) y Jazmín (Esperanza Mena Balboa)
- 5.- Manuel Pérez Merino, pianista y compositor tabasqueño, apodado “El Cantor del Grijalva”, sus piezas musicales son populares en el ambiente artístico de Tabasco, él que incorporó a su técnica musical notas de jazz y blues, entrelazados con ritmos caribeños.
- 6.- La esquina de Cruz Verde, es la actual esquina de las avenidas 27 de febrero y Francisco Javier Mina. La bajada de **la mosca** era la actual calle de Francisco J. Santamaría, casi frente a la Catedral. Otra versión dice que era la calle Mariano Abasolo con la bajada de la actual Narciso Mendoza, sin que se pueda precisar.
- 7.- El edificio fue construido por don Antonio Bulnes Ganda en 1907, porque también se le conoció como Edificio Bulnes. En su planta alta operó en la década de 1910 a 1920, el club, al que pertenecía por vocación, y además se asistía por invitación. El edificio fue demolido a principios de la década de mil novecientos sesenta, para construir la moderna Biblioteca Pública del Estado. A su vez fue derruida a principios de la década de 1980, para darle más espacio a la Plaza.
- 8.- La Casa de Piedra fue construida por el Cónsul de España en Tabasco entre mil ochocientos treinta y mil ochocientos cuarenta. Esta casa fue una de las más señoriales por excelencia y la mejor de la ciudad. Sirvió de defensa contra invasión norteamericana (1846-1847), y la intervención francesa (1864). Estuvo habitada hasta finales de la década de mil novecientos cincuenta. En la década de 1970 empezó su demolición, pero fue hasta la década de 1980 cuando se concluyó para construirse la actual Cámara de Diputados Local.
- 9.- Originalmente fue construido por la federación como Escuela Secundaria Tecnológica “Eufrosina Camacho de Ávila”, pero como el estado de Tabasco estaba en crisis no pudo equiparla por lo que el edificio permaneció vacío hasta la década de 1950, cuando el Gobernador, Lic. Francisco J. Santamaría encargó a don Carlos Pellicer la creación del “Museo de Tabasco”, éste permaneció en operación hasta 1976, y en 1980 fue demolido para ampliar la Plaza.
- 10.- Hoy calle Independencia, que en el siglo XIX también recibió el nombre de calle de la Procesión.

11.- Ezequiel Madera Carrillo, originario de Yucatán, periodista, corresponsal del periódico “el universal” y fotógrafo que tenía sus estudios en la calle Vicente Guerrero, a un costado del Palacio de Gobierno.

12.- Bisemanario de información política y literaria que aparece el primero de noviembre de 1943, como vocero del pensamiento tabasqueño. Su primer director fue don Manuel Antonio Romero y su jefe de redacción don Luis Cantón Márquez. El primero de enero de mil novecientos cuarenta y seis se vuelve diario.

13.- En la década de 1940, don Trinidad Malpica Hernández, de tendencia Garridista con el antecedente de haber sido el director del periódico Redención, fundó el periódico “El hijo del garabato”, siguiendo los pasos de “El hijo del Ahuizote” del porfiriato.

14.- Fue construido por el Gobernador Noé de la Flor Casanova, era de concreto y contaba con dos niveles, recubierto de mosaicos veneciano, al estilo modernista propio de la década de 1960. Fue demolido a inicios de esa década para remodelar en 1962 la Plaza de Armas, en su lugar se instaló una fuente con movimiento, el famoso Tulipán.

15.- **El submarino**, restaurante-bar, fundado el primero de junio de 1944. Su primer propietario fue don Juan Antonio Sánchez Ramírez, por su cercanía con el viejo Instituto Juárez se convirtió en el refugio de estudiantes y profesores, los que normalmente estaban abonados mensual, quincenal o semestralmente para comer. Su plato más famoso fue “La Torta de Lonche”. Un ilustrador llamado “Peter” desarrolló un mural, en las paredes de la primera sección que bautizó como “Herederás el submarino”, en el retrató a los más destacados y files clientes en la década de los años noventa.

16.- Las gaseosas eran tradicionales en la ciudad de Villahermosa antes de que llegaran los refrescos embotellados nacionales y transnacionales. Varios eran los lugares donde se expendían: El **Xóchitl** (frente al antiguo mercado Corl. Gregorio Méndez Magaña); **el Submarino** y el **Roxi**, atrás del Palacio de Gobierno en la Avenida 27 de Febrero; y los kioscos de Plaza de Armas o el parque Juárez. Estaban elaborados con agua mineral (agua Celis), y concentrado de frutas, lo más parecido a las Colas de hoy era la cerveza de raíz, (como acotación, se dice que durante principios del siglo XX los purgantes se daban acompañados de una gaseosa, dos veces al año)

17.- **Calíope** es en la mitología griega la musa de la poesía épica y de la elocuencia, madre de Orfeo, fue la encargada de resolver la disputa entre Perséfone y Afrodita por la custodia de Adonis. Es representada por una bella muchacha de aire majestuoso, llevando una corona y con un poema en la mano.

18.- Florentino Hernández Bautista, escritor y periodista, nacido en Villahermosa, Tabasco, partidario del Garridismo.

19.- Salustio de Dios Veites, profesor, escritor y periodista, nacido en Cunduacán, Tabasco, defensor de la causa Garridista.

20.- Tito Rufo Andrade Santamaría, abogado y escritor, nacido en Macuspana, Tabasco, en esos años de adolescente fue un entusiasta seguidor de los periodistas antes mencionados. Padre del gobernador Lic. Manuel Andrade Díaz.

21.- El Frontón Venustiano Carranza fue construido en el gobierno del Dr. Víctor Fernández Manero (1936-1938) en el predio donde se ubicaba la Catedral de Tabasco (1774-1916). Debido a que fue mal construido esta infraestructura urbana, se empezó a usar como arena de box y lucha, hoy corresponde al parque José María Morelos, en la Avenida 27 de Febrero.

22.- En lo que hoy es la esquina de las avenidas 27 de Febrero, y Francisco Javier Mina. Existió en el periodo Virreinal una cruz de madera que cuando se pintaba de verde le indicaba al viajero que venía por el Camino Real, y que la población próxima se encontraba libre de epidemias.

23.- En 1956 se retomó el concepto de Feria que desarrolló en el régimen garridista. Esto con la intención de amarrar políticamente a los diversos grupos que estaban enfrentados desde la caída del garridismo en 1935, y que terminaron por explotar en 1955, con la caída del gobierno de Manuel Bartlett Bautista. Se desarrolló en el mismo espacio o sea la finca de Santa Gertrudis del señor Amieva, que a la caída de Garrido quedó abandonada, aunque el Dr. Noé de la Flor Casanova, y el Lic. Francisco J. Santamaría, intentaron retomarla al remodelar el espacio físico, no consolidaron el evento. El 29 de abril de 1956, el gobernador Gral. Miguel Orrico de los Llanos, inauguró la Exposición Agrícola, Ganadera e Industrial de Tabasco, la primera de los tiempos modernos, y se dio muestras del crecimiento e integración al progreso nacional que tendrá Tabasco en las siguientes décadas. En 1966 se le renombró como parque Tomás Garrido Canabal. En 1981 se llevó a cabo la última Expo, Aunque sufrió varias remodelaciones en los años 1945, 1950, 1959, 1960, 1973, y 1978.

24.- El 7 de agosto de 1954 iniciaron las transmisiones de prueba de la primera estación radiofónica de Tabasco. La estación de radio **XEVT**, fue inaugurada el 15 de septiembre de 1954, en la calle de Narciso Sáenz del centro, donde asistió el Gobernador Lic. Manuel Bartlett Bautista. Debido a la crisis política imperante en el estado el 16 de marzo de 1955, fue destruida por una turba; inmediatamente fue reconstruida, resultando el **segundo hogar** de los músicos y cantantes: Manuel Pérez Merino, Alberto Medel, Pepe del Rivero, Hilda del Rosario, “Tocho Güiro” (Manuel López Ochoa), entre muchos más. Entre los locutores y conductores sobresalieron: Jesús Sibilla Zurita, Jesús Torpey Andrade, Juan Sabino Olivé, Luis Illán Torralba, Hugo Somellera, Juan Trujillo, Armando Palavicini, Vicente Gallegos y Deyanira Malpica.

25.- Aquiles Calderón Marchena, nacido en Cárdenas, Tabasco, propietario de la estación de radio **XEVT**.

26.- Al principio del siglo XX al segmento de laguna que queda entre la colonia Jesús García y el actual parque Lic. Mario Trujillo, se le conoció como el Balneario “el Corzo”, el que a 3 kilómetros de la Plaza de Armas era visitado por los villahermosinos sobre todo en la semana santa. Fue el Lic. Tomás Garrido quien instaló las exposiciones allí desde finales de 1928, junto con la aeropista de Mexicana de Aviación. Fue también él quien en 1931 le puso el nombre a la Laguna de las Ilusiones.

27.- Gral. Miguel Orrico de los Llanos, nacido en Macuspana, Tabasco, fue Gobernador del estado de 1955 a 1958.

28.- Festejos dónde se sirve una bebida llamada “chorote”, elaborada con maíz cocido y cacao tostado y molido. Diccionario de Americanismos (RAE)

29.- Culturales, celebraciones en las que se presentaban bailes folclóricos de los municipios del estado.

Notas aportadas por: el locutor, escritor e historiador **Ricardo de la Peña Marshall**, que sirvieron para ubicar en la historia lo dicho por el autor del cuento.